

LAS YEMAS DEL TIEMPO Y EL OCÉANO

Fue en aquella ciudad de poniente
reflejada como una rosa blanca en el océano,
donde yo me enamoré de los tranvías.
Ellos también odiaban las llaves y los relojes
y subían las calles empinadas
redactando poemas a Perséfone
y bajaban de Alfama desbocados de fados.

Éramos los azulejos de abril y los viajeros
varados sobre el mirador de Santa Luzia,
esperando una carta de ultramar
mientras con los dedos de la mano sobre
la frente,

hacíamos cornisas manuelinas
para seguir buscando los grandes vapores
que entraban en el puerto al atardecer.

Éramos el pasaje que las olas agitan,
el caminar lento por la estrecha Rua dos Cegos.
Los ojos sin maletas, ni cofres, sólo verbena
y desaliño,
buscando el Largo das Portas do Sol,
como náufragos sin vestimenta que hipnotiza
el mar.

Con nosotros huían las gaviotas, los barcos,
los remolcadores,
el sol, los tranvías, los baúles abiertos
y las yemas del tiempo pasaban las páginas
en el reloj del Café A Brasileira.
Sólo una ancla del Chiado y transeúnte a la vez,
abría los párpados a los colores del
desasosiego,
y pensaba el infinito y escribía el último
verso...
dadme más vino, porque la vida es nada.



MI MADRE ME AMA CON SUS OJOS GRANDES Y AZULES

*Una primavera mi madre depositó luminosos pájaros
sobre la niebla de mi corazón. Pero en otoño
una obstinada podredumbre agrietó su vientre
en grises hospitales y pude leer renglones de ausencia
en sus férvidos labios.*

*Desde entonces nada puede separarnos.
El amor que te profeso a ti roza lo infinito.
A la vista está. Pero ella
me ama con sus ojos grandes y azules
y pone caricias dentro de sus mandatos.
No es justo que yo ponga sombríos collares
cerca de su anciano corazón.*

*Mi madre entra en vivo en mi soledad amarilla
desde hace muchos años y con aplomo apuesta
su belleza por mí, tú -no sé como decírtelo-
discutes mis lunares o los honores
que provoca mi boca.*

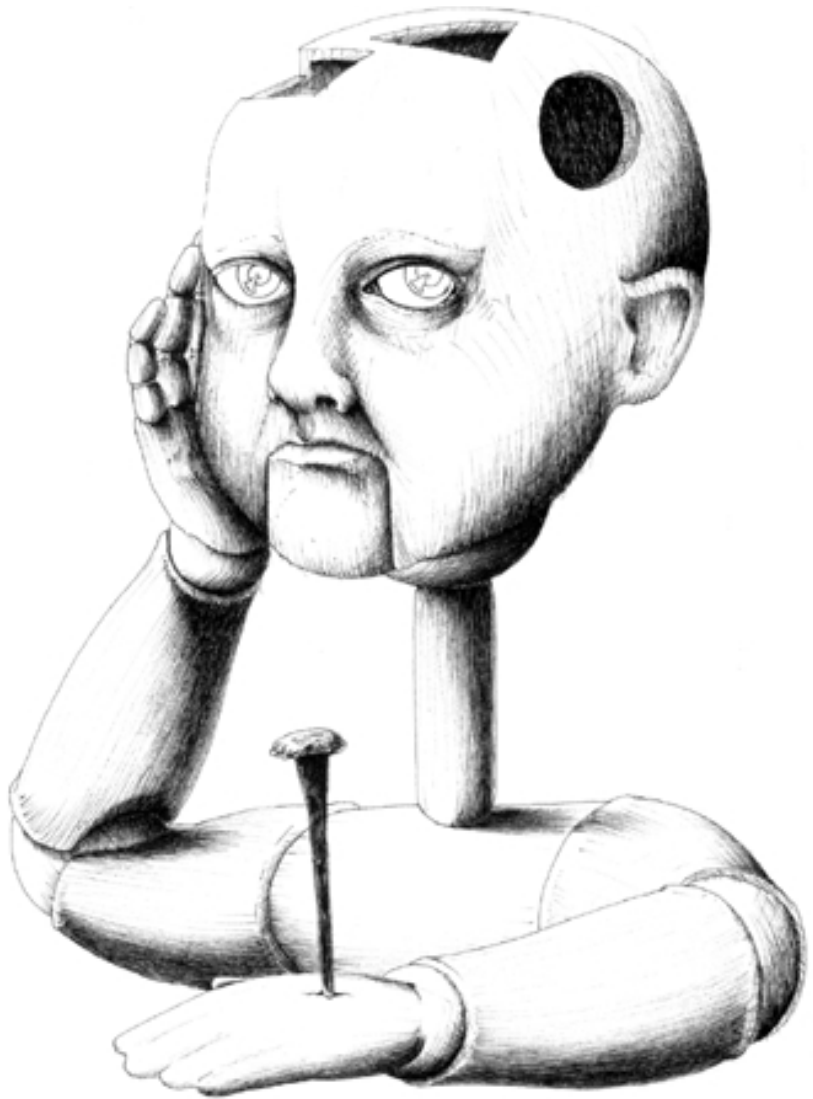
PRELUDIO

*Primero fue el día vestido de piel tostada
en el valle donde oficia la amanecida sin sombra de pereza,
la luz jugando con la fuente
sobre un verde tapiz de helechos indescifrables,
animales que fructifican o esplendentes guadañas
aliviando los prados, el éxodo de una familia
pronosticada de venturosos azares más allá de las Barrancas.
Ancianas de luto hasta sus sienes trenzadas
y con un instinto de primavera en sus ojos sencillos.
La tristeza contenida que precede al abandono.*

*Luego, tibios gorriones antracita, párvulas travesuras
alrededor del pan blanco, algentes madrugadas,
posaderos o diarias negruras como jaula, tolva,
maniobra, costero, barreno, percherones.
Certidumbres o insomnios avanzando en la extensión
y el aliento estatuario del invierno en públicos lavaderos.*

*Así es. Así. Como arroyo que late,
la memoria de aquel tiempo irrenunciable.*

(de *Las flores de la lluvia*)



INICIAL DE CANCIÓN

*No hay razones que digan porqué
allí cantó la puerta
subió hasta el quinto grado de la escala
y calló gravemente; la llamada
no era al miedo tampoco a la alegría
en su modo suave era un pensamiento
dicho a solas soplado al oído*

*pero todas las cosas del cuarto estaban en el mismo pensa-
/ miento
cuando la puerta cantó*

*las palabras después dirían algo así: un consuelo
un discurso eficaz sobre el desgaste
el uso de la repetición en tu vida
lo que aún se puede seguir esperando
razonablemente
que otra vez suene aquello y la queja sea musical.*

LEJANÍA EN TALLAHASSEE

Para la familia Reig Tapia

*Definitivamente lejos del reino que no ha sido
triunfa la luz abrasadora hasta que el resplandor
del sol se oculta piadoso en la caída de la noche.*

*Se escuchan en el intervalo de la tarde
crepitar minúsculos en un concierto casi imperceptible,
arden los círculos de fuego que consumen
el corazón templado de las flores efímeras.*

*Los brazos del trópico asoman vegetales
sus manos infinitas, las plantas parásitas se ciñen
a los árboles para abarcar los troncos grises
en una efusión que les asfixia la cintura
y sube hacia los cuellos la savia de jugos primigenios.*

*Murmuran las hojas sus cánticos agrestes en la oscuridad
cuando el sol no las ablanda en el misterio del calor.
Se desperezan los helechos, suspiran las azaleas,
gimen los arbustos, se balancean las lianas
en la densidad sofocante del aire quieto.*

*Rueda la luna lentamente en el cielo nocturno.
Revolotean zumbando los insectos en recorridos parabólicos
que suenan como látigos pequeños y un polvo de talco
y de canela se levanta a ras de tierra con las primeras
gotas cuando se acerca la tormenta.*

*Es la lluvia un llanto crecido que resbala por los tallos
vencidos por el peso del agua,
es la lluvia el alimento de la entraña feraz que engulle
la simetría aquí imposible de jardines geométricos
donde presidan los espacios abiertos las estatuas.*

*Retumban las capas de aire en el dolor del parto de los rayos,
se alborotan las nubes en la gestación de los truenos
cuyo repicar de tambores silencia la orquesta de las voces
del viento,
se amplifica la cólera del cielo en un estrépito ronco
ensordeciendo la memoria de fumadores que encienden a
/ solas*

*cigarrillos en ventanas desde las que contemplan
cómo se acurruca la penumbra en los rincones,
se iluminan súbitamente los claros sin maleza
entre las copas empapadas de los árboles.*



*Llueve, y las alfombras de césped albergan ríos veloces
en su curso a la deriva sinuosa de las inclinaciones
y de los recovecos.*

*Llueve, y de las terrazas de maderas grises
penden cataratas transparentes que vienen
a morir sobre el asfalto humeante.*

*Llueve, llueve. Un día más agoniza y se percibe
el horizonte oculto tras el muro vegetal
donde se acuestan los crepúsculos.*

(del manuscrito Viaje al exterior)



juan carlos mes-

poemas

ECLIPSE SIN RIMBAUD

*He pasado la mitad de mi vida en la oscuridad.
He descargado camiones de oscuridad.
He bebido toda la oscuridad.
He dormido con la oscuridad.
He amado la oscuridad y me he acostado con ella.
He tocado las piedras de la oscuridad hasta herirme las ma
/ nos.
He repetido tu nombre en la oscuridad.*

*Los pescadores cantan en la niebla de la oscuridad.
Los jóvenes sin vida están despiertos en la oscuridad.
Los músicos y las rameras guardan su corazón en la oscuri-
/ dad.*

*He soñado con la oscuridad la mitad de mi vida.
He hospedado mi juventud en el cáñamo de la oscuridad.
He desnudado a la oscuridad y gozado con ella.
He acariciado con dedos de pastor el sexo de la oscuridad.*

*La oscuridad es la oración de los acordeones nublados.
La oscuridad vive en las palabras que descifran la muerte.
La oscuridad habita los suburbios de la belleza.*

*Dad de ladrar al perro de la oscuridad.
Oíd la lepra sagrada de la oscuridad.*

ELOGIO DE LA PALABRA

*Esta palabra no ha sido pronunciada contra los dioses,
esta palabra y la sombra de esta palabra han sido pronun-
ciadas ante el vacío, para una multitud que no existe.*

*Cuando la muerte acabe, la raíz de esta palabra y la hoja
de esta palabra arderán en un bosque que otro fuego con-
sume.*

*Lo que fue amado como cuerpo, lo escrito en la docilidad
del árbol único, será consolación en un paisaje lejano.*

*Como la inmóvil mirada del pájaro ante la ballesta, así la
palabra y la sombra de esa palabra aguardan su perma-
nencia más allá de la revelación de la muerte.*

*Sólo el aire, únicamente lo que del aire al aire mismo
trasmítimos como testamento de lo nombrado, permanecerá
de nosotros.*

*La luz, la materia de esta palabra y el ruido de la sombra
de esta palabra.*

EN EL RINCÓN OSCURO

M. Serenísima

Lástima de besos, porque de haber sabido antes que el
 / mundo
 nos arrancaría las alas de un fúgaz mordisco,
 a quemarropa y a traición el muy cobarde,
 habríamos amado mucho más esos instantes de recia luju
 / ria,
 de muchachas sin ropa que tanto enternecen al que mira,
 de niños colorados por haber visto a un mandril
 bañarse en la pila bautismal de las iglesias.
 Incluso es probable que tu cuerpo y mi cuerpo,
 aferrados ahora a un alto enigma, hubiesen escrito
 hermosísimas páginas donde la vida acertaba a pasar,
 como dos delincuentes disparan su revólver
 porque sí, porque si no sus manos no sabrían.
 Lástima de besos, mi amor.
 Tan a sus anchas la memoria que lo sumerge todo
 en umbríos paraísos, la picha del demonio entre tus manos,
 en mi boca los pezones de ciruela de Erundina
 la tremenda, y los cuatro rendidos ante tamaña ventura.
 Si ser feliz era eso, y para colmo un libro nuevo de Ungaretti,
 qué remedio poner en nuestra casa cuando llueve.
 Hoy mismo, que parece que la vida se la lleva
 el Hombre del saco taciturno para alimentar su lumbre.

(De La última vez. 2000)

CAMINO DE CEIDE

De la mano de la infancia, vistiendo los frutales
 con mi intemperie y llovizna.
 Dentro de las casas ya habita el invierno, su túnica
 es triste como el murmullo que pasa a mi lado,
 paseando la tardecina pleno de nostalgia y de nubes.
 En este camino, una vez, besé los labios radiantes
 de una niña llamada ternura.
 Apenas recuerdo el color de sus ojos, las ramas
 de su lengua. Tan sólo sé que fue hace tiempo
 de este atardecer de soledad y de frío.
 Dentro de las casas se vacía la leña, y alguien,
 acaso sea un hombre muy roto, remueve en sus manos
 la furia del espejo y olvida las horas.
 Camino de Ceide que conduce a la noche.

(del libro *La memoria buscando sus disfraces*, 1986)



manuel balleste-



poemas

- EL NÁUFRAGO -

Recuerdas vagamente aquella nave
que te trajo hasta aquí, con cuyos restos
levantaste la choza en que ahora habitas.
Más lejanos aún están los años,
que te huelen a pan y a tierra adentro,
en que soñabas con el mar, con este
brillo del agua y del azul, crueles.
Y he aquí tu posesión: el horizonte;
un mundo para ti, toda una isla
con su volcán, sus playas y sus pájaros
pero sin nombre ni habitantes. Crecen
en tu memoria sombras que no existen
y todo lo real, todo lo antiguo,
se va desdibujando y va perdiéndose.
Haces hogueras, pero el humo repta
desobediente por el suelo, inútil.
Pones mensajes en botellas verdes
que el mar nunca te acepta y restituye.

para María

No te gustan algunos de los muchos
que albergo en mi interior: a mi tampoco.
Laberinto difícil al que has dado
raramente en querer y que te quiere,
con exceso de rostros, tan proclive
a no mirarte a ti, con tantos ojos.
Con tantos ojos, sí, y, al fin, tan ciego.

Para Vicente Presa

A la muerte le gusta recordarnos
con frecuencia que existe. Van cayendo
las hojas de los árboles y el bosque
se desnuda en invierno; disfrazada
de sueño nos acuna cuando vencen
las noches a los días; o, se lleva,
como hoy, en ataúd, a algún amigo.



amparo carba-

poemas

PRELUDIO

*SI PUDIERA ARRANCARME
el silencio
como una espina,
y ser como el álamo,
espejo de aire,
cristal de agua en mil hojas
repetida.*

*Si pudiera inundarme
de música
hacerme luz
y palabra, aquí mismo,
ante tus ojos.*

*Si así pudiera quedarme
seguramente diría:
Te busco como la vida
busca la vida.*

QUÉ DESPACIO VAS ENTRANDO

*golpe tras golpe, ascendiendo
igual que un bolero, ardiendo
en mí te vas derramando.*

Agua manantial, poesía.

*Qué clara música ahondando,
sonoro río fluyendo*

(del libro inédito Espejo de alinde)

**POLIMNIA: EL CANTO, LA RETÓRICA,
EL PENSAMIENTO**

*El mórbido cantar de las cigarras
en el palacio construido de laberintos...
la misma lejanía
del bosque de los monstruos...*

*En el palacio construido de laberintos,
imagino tu cuerpo cubierto de arena
del bosque de los monstruos,
donde retorna, ebria, la memoria*

*Imagino tu cuerpo cubierto de arena...
algo como mortal Afrodita
donde retorna, ebria, la memoria
sumergida en el agua*

*Algo como mortal Afrodita
disipando el orden de la luz,
sumergida en el agua
allá donde la tarde todo lo cubre*

*Disipando el orden de la luz
nace el poema de tu cuerpo entre mis dedos,
allá donde la tarde todo lo cubre
y nuestro amor da de beber a la luna*

*Nace el poema de tu cuerpo entre mis dedos
-eternidad de la sal-
nuestro amor da de beber a la luna
el dulce néctar de los besos*

*Eternidad de la sal...
cuando el tiempo se adormece en tu pecho,
el dulce néctar de los besos
descubre el escondite de Perséfone*

*Cuando el tiempo se adormece en tu pecho
Hay una gaviota que porta laurel:
descubre el escondite de Perséfone,
la hendidura del abismo de los que aman*

*Hay una gaviota que porta laurel
y hay, también, la soledad de tu ausencia:
la hendidura del abismo de los que aman
en el mórbido cantar de las cigarras*

(CÁNTICO GRIEGO EN EL RECUERDO DE BOMARZO)



O amor é un óxido

A. Reixa

Me entretuve como el tiempo amarilleando una flor.

*Las horas son algas enredadas hasta que me despido de ti
con una balada de medusas que envenena y turba.*

*

*Encanto halagar tu vanidad, llenarte de charcos,
conciliarte discorde ensimismada.*

*(...) Pero a veces, pienso siempre lo mismo,
el toque de tu mano
me provoca
un respingo contestatario, breve y eléctrico.*

*

*Aparecer tildada de brevedad,
acentuable y brevemente corta.
la palabra termina por convertirse en pesadamente larga,
amable extensamente o viceversa.*

*

*El acto de la escritura es posterior al dolor. Lo suscribe.
Odio esa tristeza vulgar que transmite el texto.*

*Te lo voy a decir de otra manera:
quiero que aprendas del duro ejercicio del habla,
el rigor que exige la puesta en escena de los sentimientos
/ más audaces.*

(del libro *Cartas celtas*)

**(ANDO HIROSHIGUE, LA LLUVIA SOBRE EL
PUENTE ATAKE)**

Mientras me pongo a atravesar el puente
Caen los hilos verticales,
Esos hilos del agua
Que desciende del cielo.
Y todo se hace abismo
De lo alto a lo bajo,
De los lagos mullidos de las nubes
Al cauce de las aguas de este río
Cuyo puente atravieso.

Y en el medio nosotros, sostenidos
Por esa cinta apenas que es la vía
Defendida tan sólo por barandas
Tan frágiles o más, ay, que nosotros.
Me tapo con la tela
Pero no me cobija, pues la lluvia
Teje su paño en mí, me usa de urdimbre
Y trato de encorvarme,
Con mi espalda hacia el cielo
Y puesta la mirada
Hacia mi caminar,
A contemplar el orden de mis pasos.

Otra serie de líneas
Convergen hacia el punto al que yo voy
(Al que el dibujo apunta
Pero fuera del cuadro):
Las márgenes del fondo
Con su muro de árboles,
El batel que en las aguas
Dirige el hombrecillo con su pértiga,
Las barandas que curvan
La dirección terrestre de sus palos.

No es el puente de Munch,
El puente de la angustia ni del grito;
Todo aquí va en silencio,
Cada cual sabe aquí lo que le espera,
Da igual si no lo sabe,
Pues todo es transcurrir
Aunque todo en quietud
Parezca que se encuentre.
Es el puente del ensimismamiento,
Del destino trazado
Por líneas esenciales
Marcadas por el cielo, por las aguas,
Por los ejes tan puros que se cruzan.

Y nosotros urdimbre.
Y nosotros no más que transeúntes.

PASIÓN DEL DESENCUENTRO

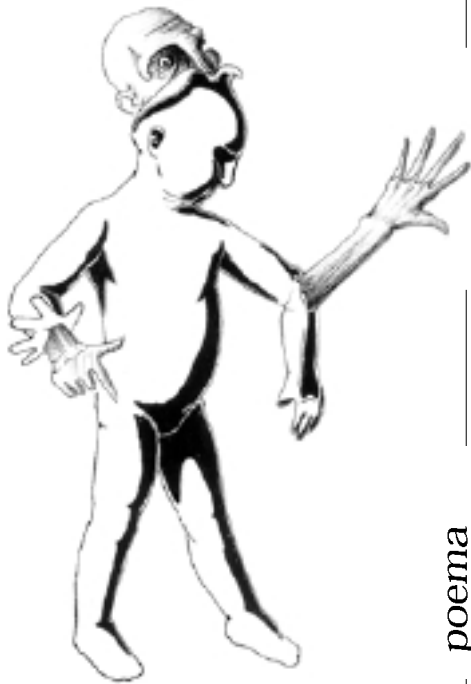
Todo lugar es también un camino
Roberto Juarroz

*Llego siempre a buscar
lo que ya sólo se halla en la música
imposible de las despedidas,
en el dulce apagón de las equivocaciones.
Y ése es mi sino
y ésa es mi gloria: acertar
el corazón helado del silencio,
recoger con las manos una luz derrotada
como la que entra, íntima y torpe,
en las escuelas y en los balnearios achuchados
por el abandono
y el estremecimiento maldito de la lástima.*

*Las horas, con su fábula y su norma
de estructuras que sólo dan fijeza,
se llevan actos firmes y sólidos diversos.
Improbable materia de certeza.
Pero en el trámite
queda lo deshuesado para quien cree
que está el muestrario de la verdad
en las sustancias quietas del vacío,
en el sorbo que desclava
el revés enterrado de las actuaciones,*

*allá donde se mojan
de lágrimas finales
últimos adjetivos
que cuidan la tardanza,
que se desencaminan
y van a un desencuentro con las cosas.*

(del libro *El que desordena*)



Porque no hay más calor que el estallido brevísimo del fuego
y su instante de luz,
ni más caricia que la primera caricia de unas manos
que alimentan eternas el recuerdo.

Porque vivir empieza en el mismo momento en que adverti-
/ mos

su ser resbaladizo despidiéndose,
dejando nuestro cuerpo en la cuneta, adiós con el pañuelo
/ de las horas asido.

Porque apenas el canto de nuestra voz transforma
el acento en quejido, la música en lamento
y ya se fue.

Porque hoy estoy aquí con vosotros, hundida en cada ojo
que me lee, vertida entre los versos,
lengua caliente que pronuncia y que lame,
corazón que bombea y que se expande y luego... nunca,
nunca más que mi hueco entre silencios, su ausencia sin
/ suspiro.

Porque percibo y toco, porque siento y escucho,
porque advierto el aroma y convoco en mis párpados
la esquividad del mundo, el aleteo frágil
del amor, la alegría...

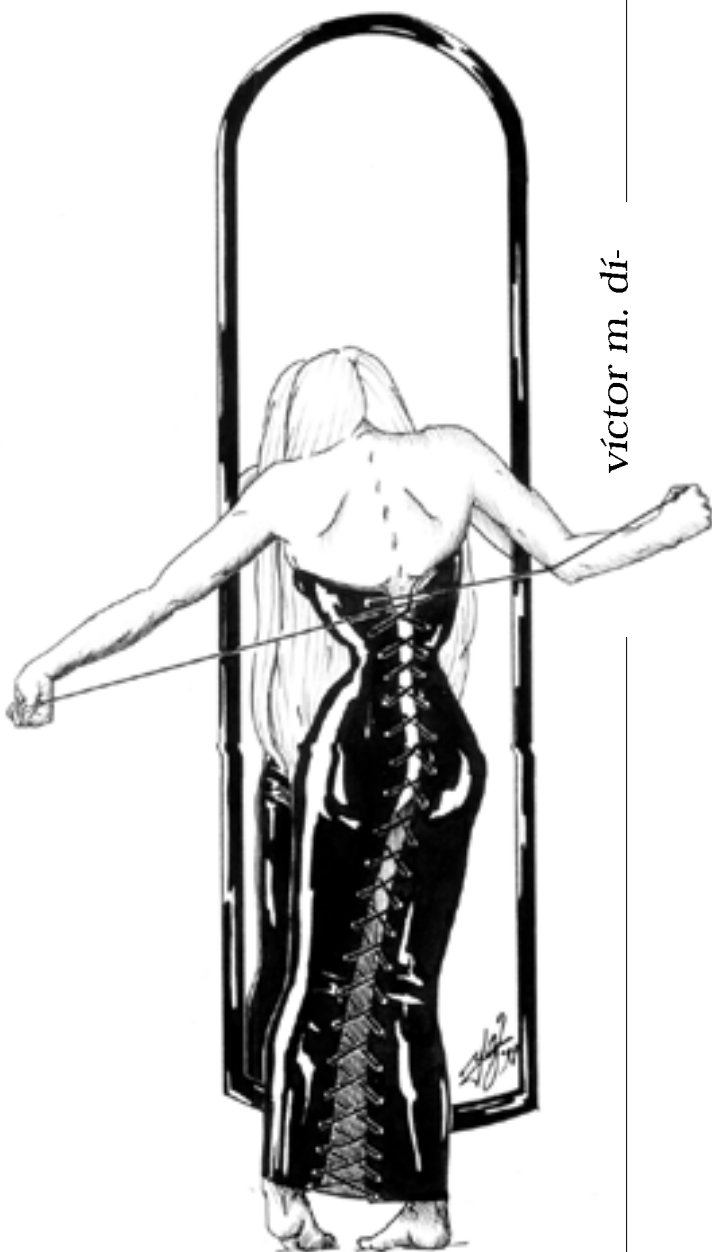
porque no tengo esperanza de volver otra vez,
de construir otra vez esta jaula impaciente
de carne y sentimiento, valiosa en cuanto mía.

Porque tenemos alas más leves que los sueños
que no logran izar nuestros huesos cansados.
Porque cada palabra nace muerta cuando abrimos su urna
y el poema recoge su cadáver
sin alma,
su perfume perdido.

(del libro *Mar de silencio*).

Un trazo negro altera el horizonte
y el día cierra en sombra. Así la muerte,
eclipse de la vida.

(del libro *Azar mínimo*)



victor m. dí-

poemas

CHATARRA

Deambula en el nombre del metal sagrado.

*Lleva un sello azul escrito Sin urgencia alguna
sobre la frente y una esquila
y un pesado carro de hombre.*

*El hombre del hierro suena a calle
por las calles. Pequeño monje oscuro,
color de sable
que haces brillar tu ojo ante mi puerta
y sabes canciones.
Toma este abresueños en desuso
y una llave de dedos
para palpar el secreto sin abrirlo.*

NOCTURNO OBLIGATORIO

*Descuelga un traje oscuro y se hace llamar Ulises
en su viaje a la ciudad de los cafés idénticos.
Cada noche un beso,
una salida de incendios.*

*La emergencia y representación de la asfixia
es tan veraz como un calambre.
No hay descanso por esa ley inquebrantable
de los últimos ojos,*

*jour la maison, nuit la rue... Los vigilantes.
Música de espantapájaros sentimental
que oscuro se agita a su hora
por salir y que repite:
Hoy pesa. La paja del cuerpo pesa.*

(del libro *Oído en tierra*)

QUIZÁS LA CULPA SEA DE MIS OJOS

"Y ser fuego en el fuego que se nombra".

M.F.

*Resulta poco menos que imposible
poner nombre al amor en estos tiempos
de confusión y flores desvaídas
o color incoloro de palabras
(brillantes de apariencia), que conculcan
su propia liviandad en los embozos
de ese absoluto, ¡Dios!, cuán relativo
que llaman poesía los poetas.*

*Quizás la culpa sea de mis ojos
que no ven más allá de la esperanza
de un rostro de mujer donde asomarse
-desnudo como voy del alma entera-,
yedramente convulsos, ateridos
por esa certitud de claridades
que apellida tu mano algarabías
o mar último, mar de piedras blancas.*

*Quizás la culpa sea de ese fuego
que tiritita en el fuego de mis venas,
llamarada feliz en sus cenizas,
o bálsamo de sal para esta llaga
de fiebre que me hiela los adentros
y se hace cicatriz entre la fiebre.*

*Pasión, al fin y al cabo, calentura
o anhelo de volver a la inocencia
de los ríos callados, de los ríos
que van a dar al mar de los presagios.*

*Torrentes de agua clara que se abisman
por el limo fugaz de las estancias
donde aprendí a leer, Biblia de arena-,
el lento pentagrama de sus labios.*

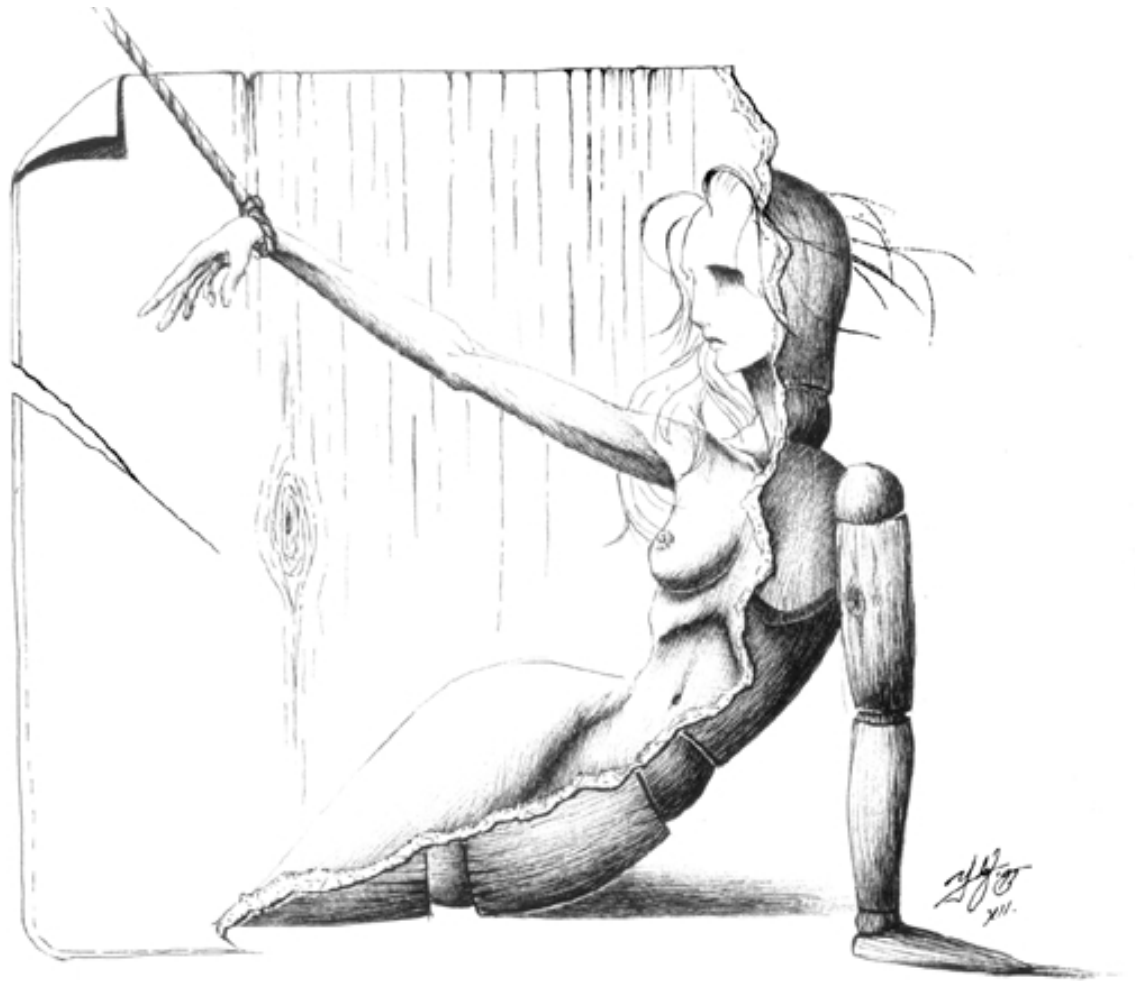
*O quizás sea, Miguel, que he envejecido
con aquella humildad que nos hermana,
de llamar a las cosas como exige
su noble sencillez: precisamente.*

*Por eso y pues resulta ya imposible
poner nombre de luz a las palabras
y sólo algún poeta, cual tú eres,
cuando dice dolor sufre y se entrega.*

*Por eso y por tu mar de algarabías
-estampa de mujer, roces del agua-,
por ser fuego en el fuego que se nombra,
en nombre del amor te doy las gracias.*

(i) También a Miguel Florián por su libro *Mar último*.

Madrid, 26/VI/00



mercedes cas-

poema

JARDÍN DEL OLVIDO

*Para cuando no puedas recordarme
yo he plantado el jazmín y la mimosa
se pondrá con mis horas de amarillo.
Yo no sé que va a ser eso de estar
sin que tú sepas que me conociste,
eso de estar y ya no estar contigo en otro tiempo,
eso de estar y que tú no lo sepas...
Para cuando tú estés y yo no sea
el nombre de tu amor y tu me digas:
espera, a ver si sé quién eres; yo habré puesto
en esta esquina un limonero dulce por tus labios,
la bugambilla por tu fortaleza
y un triste espino albar por tu osadía.
Para ese día inhóspito que llegará
en que ya no recuerdes cómo fuimos abatidos por el amor
una cinta de espliego
como brazo de olor alcanzará la fuente y la menta en Agosto
te llamará en mis labios por tu nombre
y un gran cerezo rojo como tu corazón
acogerá mis pasos y seré tu memoria para siempre.*

"NOCTURNO CON FIGURAS"

*Después del recorrido de los búfalos
atropelladas yacen las amantes,
andando a ras del sueño sus poemas corporales.*

*Les pareció la noche tan hipócrita y gélida,
tan inexacto el lecho mineral, monorítmico,
que atropelladas yacen las amantes,
consumido ya el sándalo del deseo de sus velas.*

*Es tan inapropiada la palabra
frente a la primacía lingüística del tacto.
Es tan inapropiada la razón
que atropelladas yacen los amantes,
fundidos al silencio sus poemas corporales.*

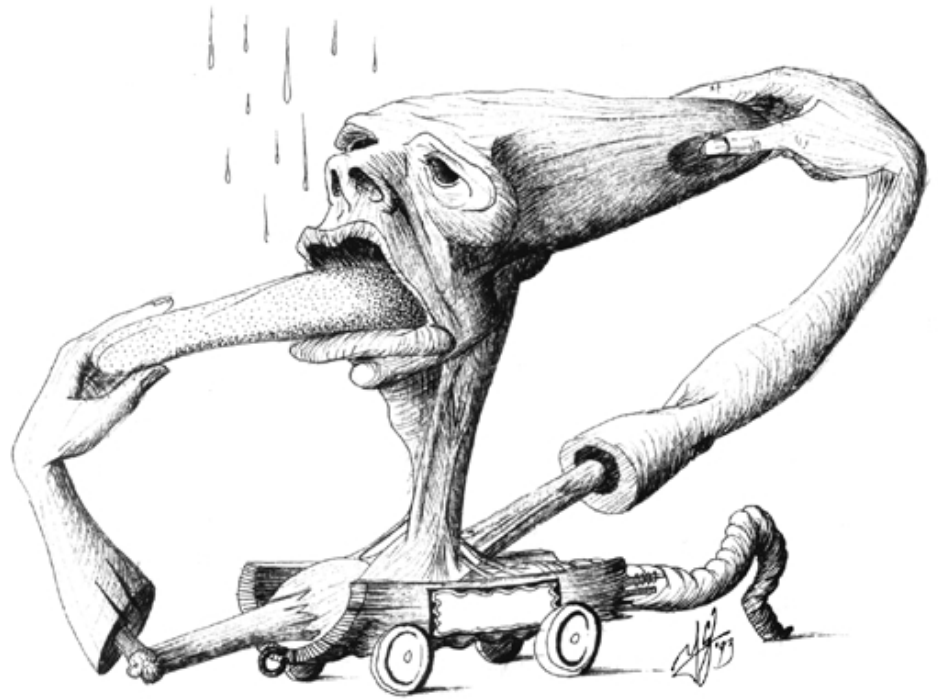
*Bajo un techo de humo,
un cielo traspasado al compás de la entrega
cerca de lo finito
atropelladas yacen las amantes.*

*Acompasadamente,
como si los latidos dialogaran,
salen las soledades al encuentro
provocando en el lecho la estación de las lluvias.*

Miel de helecho.

*Como el género virgen en casa de un platero
al pasar por el yunque
atropelladas yacen las amantes,
enredados en sueño sus poemas corporales.
Enredados
en una noche plena que deja cicatrices,
en una noche ajena a todos los deslices,
en una noche llena
de heridas intangibles que ayudan a existir.*

Después del recorrido de los búfalos...



TEATRO DE SOMBRAS

Sólo la noche acierta a hincar la aguja
de la perfidia bajo las farolas
de luz titubeante. Y alguna imagen
cuaja en estatua entre tinieblas
apuñando el puñal de las herrumbres.
Sus borrosos perfiles se acrecientan
al fin de la avenida. Y un paisaje
de filos se avecina y urde tramas
de dramáticos hilos. Suenan voces
de ayes y bocinas y la lluvia
ahuyenta los suspiros. La ciudad
es de las sombras. Todo es noche,
todo es noche, y hay que tentarse el pecho
para sentir el pulso de la sangre
aún caliente bajo la amenaza
de los disfraces o simplemente
pálida y tibia como mano
que se alza en luto ante los ojos
ciegos de niebla y estupor. Cerrado el parque,
no hay salida. Ni entrada, ni caminos.
Seguimos la velocidad de las sirenas,
el terco deambular de la ambulancia
con su baile de luces errabundas.
Algo irreal se duele en las heridas, la intensa
circulación del miedo en las arterias de la ciudad.
Y en el teatro de sombras se oye el grito seco
de alguien que ya no puede huir del escenario.